



Publicarán su libro sobre 500 vegetales medicinales

Nota publicada en diario
UNO de Entre Ríos,
Domingo 11 de febrero de
2007, Año 7 N°2.266.

Juan de Entre Ríos, Juan de Dios Muñoz

Fue un privilegio estar ahí. Muñoz describe, valora, exalta; se horroriza del maltrato a las plantas. Huele las hojas, se asombra de la belleza de los pétalos, de esas pequeñas frutitas o de aquella especie inhallable, y todos alrededor terminamos admirados, encantados por lo que hasta cinco minutos antes no parecía más que un vulgar pastito silvestre, cuyo nombre y cuya vida ignorábamos de tan común, de tan popular.

¿Y qué es esto, con estas frutitas?, preguntó alguien. *“Ab, miren lo que hay aquí. Granadillo, Castella Tweedii; alcanza Entre Ríos como la última escala”*, apuntó Juan de Dios Muñoz y ya contó una anécdota de los tiempos de Urquiza sobre una infusión con sus hojas y su tallo.

En el recuerdo

La desaparición física, el lunes pasado, y antes de cumplir los 60 años, de este investigador y maestro nato que fue Juan de Dios Muñoz, motivó esta transcripción textual del relato (publicado por UNO el 23 de octubre de 2005) de la visita que realizamos a la estancia El Quebracho, de Santa Elena, con pastajeros, bioquímicos, abogados, economistas, estudiantes, gremialistas del campo, rodeando el carisma y la sabiduría de Juan de Dios Muñoz.

Es que el encuentro pinta en cuerpo y alma a este defensor militante de la naturaleza en eso de mostrar una hoja, un color, un aroma, y con todos agradeciendo el momento especial que humanizaba, que cambiaba el eje, el ángulo de mira.

Con qué cariño, con cuánto amor, con qué respeto escuchábamos la palabra de Juan de Dios Muñoz. Si se detenía en una pequeña flor, en el más *“insignificante”* yuyito, todos nos deteníamos a la vez como en asamblea, en comunión, esperando una referencia, una explicación, una ubicación de esa flor, de esa hierba en el universo de la biodiversidad y en la

cultura regional. Y luego lo seguíamos para pegar la nariz a los pétalos y disfrutar, como él disfrutaba de los regalos de la naturaleza.

Esperábamos también el adjetivo o el simple ademán del especialista maravillado, que nos transfundiera esa capacidad de asombro propia del poeta, y su inquebrantable rechazo a la resignación. Por dañado que estuviera un monte, siempre cultivar la esperanza de recuperarlo, jamás darse por vencido.

¿Cómo se llama esta margarita?, aprovechó otro. *“Claro, margarita punzó. Grandularia peruviana”*, señaló Muñoz y se maravilló por la belleza de esa hierba rastrera tan sudamericana, con florcitas en racimos de color rojo intenso, de la familia Verbenáceas, que se deja ver en abundancia en las banquinas.

“Juan de Dios, ¿tiene valor este monte?”, le preguntó el bioquímico Sergio Daniel Verzeñassi. *“Yo no conozco monte sin valor, todo tiene valor. Y no vamos a pensar en monte sin degradar porque todo en Entre Ríos está degradado, pero se puede recuperar”*, respondió.

-¿Qué especies de árboles estamos viendo?

-Es lo normal de un monte de esta zona. Guayabo, algarrobo, ñandubay, espinillo; chañar, coronillo, molle, molle enano, blanquillo, ubajay, sombra de toro, curupí, quebracho blanco, y un montón de arbustos y hierbas, todos medicinales.

-Un típico monte del espinal.

-Sí. Por supuesto; maltratado como todos los montes acá, pero puede recuperarse. Usted recuerde

que en 1997 había casi 2.000.000 de hectáreas y en 2003 contamos 1.360.000. Mire lo que bajó en esos poquitos años. Y la tala ha seguido.

¿Loquito o visionario?

“Si seres como Juan de Dios Muñoz hubiesen sido comprendidos en el nacimiento de la década del 90, provincias como la de Entre Ríos tendrían otro modelo productivo o un claro camino de transición hacia la sustentabilidad económica, ecológica y por lo tanto social y política. Juan es de los seres que pueden mirar décadas hacia el futuro, por eso es único y de una excelencia y rigor pleno de sabiduría”, comentó el profesional Jorge Daneri, de la fundación M'Biguá.

“Cuando Juan en los primeros años del 90 denunciaba el proceso de cambio climático y sus impactos en los ecosistemas y la producción, era un loquito. Resulta que fue un visionario y los loquitos fueron los que han llevado las cosas al estado casi límite e irreversible en el que hoy se encuentran nuestras cuencas y sus territorios casi en una situación escandalosa, donde el Mercado y Monsanto son los que gobiernan”.

“Es el ejemplo del científico-académico que alguna vez en este país la Reforma Universitaria quiso plasmar y finalmente fracasó. Algunos tuvieron el coraje, la convicción y el compromiso de creer en sus valores. Juan es de aquellos hombres, casi desconocidos por las mayorías, que puede descansar en la paz de los humildes hombres que han honrado a su Nación y las aguas y tierras amadas y defendidas más allá de las fronteras”, concluyó Daneri.

Sin pelos en la lengua

“Acabo de ver suelos que ya no son suelo sino talco. En Entre Ríos tenemos la erosión más tremenda del país y suelos muy difíciles de manejar; si le sacamos el monte lo destruimos... Hace unos años íbamos de Paraná a La Paz y era puro monte, ahora ya está la provincia pelada”. Son expresiones de un investigador que no callaba.

“Cómo es posible que en un país con tanta extensión y tan pocos habitantes haya gente hambrienta. Y en este momento se está produciendo bajo un modelo exportador, para darle de comer a otros países”, denunciaba.

“¿Por qué no a la corta? Porque el algarrobo, aparte de ser un prócer desde el punto de vista histórico y tradicional, cumple una función ecológica de primer orden. La naturaleza lo puso aquí para expresar una madurez necesaria. El árbol debe estar para proteger este tipo de hábitat por la gran cantidad de nitrógeno que aportan las hojas que caen... La protección del suelo del lavado de las lluvias y la gran cantidad de biodiversidad que albergan estas especies típicas de aquí, del Espinal... Si corto estos árboles voy a modificar el régimen de las aguas superficiales y subterráneas; se modifica la cantidad y la calidad de las aguas y el régimen hídrico de los ríos y arroyos”.

“Si esto sigue así, en 25 años en la Argentina no queda un árbol. La Argentina es un país extraordinariamente talado. Desde la primera guerra mundial hasta ahora se han talado 70 millones de hectáreas. En la escuela nos enseñan que la Argentina es un vergel, y es todo lo contrario: es semidesértica o desértica en un 75 por ciento de su superficie. La partes verdes y húmedas quedarían en el litoral, un poco en el noroeste, la selva tucumano oranense, y los bosques andino patagónicos que sabemos que son una pequeña franjita... la gente no tiene conciencia plena probablemente del vergel que es Entre Ríos, este lugar que yo quiero tanto”.

En una reciente entrevista publicada por la fundación M' Biguá, el estudioso manifestó su opinión sobre Entre Ríos: *“Más que de contaminación tendríamos que hablar de depredación. Esto sí es una cosa atroz. Esta muy bien lo que hace en este momento la gente luchando contra la contaminación que van a producir las pasteras, pero no es el único problema. Uno infinitamente peor es la extinción de los recursos naturales que antes se llamaban renovables y que en este momento dejan de serlo*

porque se extinguen diariamente plantas y animales. Y algo que se extinguió ya no se recupera más. Aquí en Entre Ríos de la flora nativa, respecto a bosques, va quedando muy poco. Se habla ya de un cinco por ciento de Montiel, un diez por ciento los más optimistas. No sólo de la parte arbórea, sino también de la parte de praderas naturales que son grandes captadores de carbono y una fuente impresionante de riqueza, tanto para la ganadería como para mantener la biodiversidad”.

Preguntado por las especies locales, sintetizó: *“Entre Ríos tiene unas dos mil especies nativas o naturalizadas en esta provincia, de las cuales 76 son endémicas de la Argentina. Endémicas significa que sólo viven en la Argentina. Y de esas, 26 son endémicas exclusivamente de Entre Ríos, que sólo viven en nuestra provincia”.*

En esa entrevista lamentó la pérdida de especies y expresó un anhelo que quizá las autoridades universitarias y políticas puedan tener en cuenta: *“yo quería hacer un banco de gnomoplasma en el Jardín Botánico nuestro. Ojalá podamos hacerlo”.*

Naturaleza y medicina en 300 páginas con láminas imperdibles

Lleno de proyectos y por eso lleno de vida, lo sorprendió la muerte cuando aún se ilusionaba con la publicación de una obra que hará historia entre las producciones científicas de la biología de Entre Ríos, sobre 500 especies vegetales de este territorio con propiedades medicinales.

Juan de Dios Muñoz se graduó de Doctor en Farmacobotánica y Farmacognosia en la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires con una tesis, inédita, que él mismo sintetizó así: incluye un resumen del número y distribución de las plantas en distintas familias y sus relaciones con el resto de la flora argentina, una síntesis de suelos y clima, y las tribus indígenas y sus conocimientos farmacobotánicos. Menciona los naturalistas que estudiaron la flora, y hace especial referencia al grave problema que representa la desaparición de comunidades arbóreas y praderas por la expansión agropecuaria.

Además valoriza la medicina tradicional en distintas culturas del mundo y discute la necesidad de

relacionarla con la medicina docta occidental. Destaca la importancia que han tenido las plantas en la determinación de las trayectorias de la cultura moderna y la imperiosa necesidad de conservar la biodiversidad para evitar una catástrofe mundial. Basándose en veintidós años de exploración y colección botánica del autor, sumado a los conocimientos aportados por informantes calificados y bibliografía especializada, se presenta la descripción de 485 especies medicinales, y una variedad, de la flora de la Provincia de Entre Ríos, mencionando ejemplares de herbario de referencia, claves botánicas, utilidad de las distintas partes de las plantas y claves para su identificación en el mercado. Como si fuera poco, expone una hipótesis sobre el futuro de las plantas medicinales e ideas para su conservación.

En la edición ya avanzada, que sólo espera la impresión, *“cada especie con características medicinales está descrita en un texto bastante claro para quien no es un experto, y está acompañada por láminas; de las 300*

páginas que va a tener, 250 son láminas que ilustran la hoja, la flor de cada especie, son dibujos en tinta de muy buena calidad, dibujos espectaculares. Espero que este año esa obra se de a luz”, expresó el geólogo e investigador del Conicet Florencio Gilberto Aceñolaza, que encabeza el equipo de cien estudiosos dedicados a temas de la biodiversidad del litoral, entre los que se contaba Muñoz.

Juan de Dios fue autor, con otros investigadores, de la Flora Fanerogámica Argentina y de la Flora Ilustrada del Paraguay, cofundador de la Red Argentina de Jardines Botánicos y Director del Jardín Botánico y Herbario de Oro Verde. Además, profesor titular de Botánica Sistemática en la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Entre Ríos, botánico del Plan Mapa de Suelos y Vegetación (INTA-Gobierno de Entre Ríos), y Profesor Invitado de la Facultad de Ciencia y Tecnología de la Uader.

Modestia aparte, y detenido a veces en asuntos minúsculos de la burocracia o la imbecilidad del sistema que lo afligían, Juan de Dios no sentía que sus aportes a la ciencia fueran valorados en su propia tierra, y lamentaba profundamente, hasta con tristeza, las demoras provocadas por esa burocracia dentro de las universidades para la publicación de su libro sobre esas 500 especies medicinales registradas, basado en su tesis. Valoraba de paso la dedicación de los catedráticos entrerrianos Pablo y Florencio Aceñolaza para completar y apurar la edición. Lo

expresó a este periodista en diciembre pasado, en un diálogo en el que resaltó la importancia que él le atribuía al tema desarrollado en ese libro inédito.

“Juan de Dios ha sido una pérdida muy seria para la provincia, fue un hombre muy dedicado al estudio de la botánica regional. Su formación fue de un agrónomo pero su mejor voluntad la aplicó en la botánica. Sus obras son importantísimas, y quedó una inédita que espero que se pueda publicar este año, es un homenaje que se le debe”, dijo el doctor en geología entrerriano Florencio Aceñolaza, de la Universidad de Tucumán.

“Juan de Dios ha hecho conocer en el mundo qué es Entre Ríos, cuál es la flora, y ha sido el mentor fundamental para que se preserve un sector de la flora entrerriana creando un jardín botánico que está en las redes de los jardines botánicos internacionales y sería una lástima que ese esfuerzo hecho por un hombre destacadísimo no fuera reconocido”.

El Nobel César Milstein y otros 20 científicos argentinos fueron incluidos en la segunda edición de la obra *“2000 Científicos destacados del siglo XX”*, editada por el Centro Biográfico Internacional, de Cambridge, Inglaterra. Allí figura el nombre de Juan de Dios Muñoz, *“ingeniero Agrónomo, investigador en Florística, Farmacobotánica y Farmacognosia, de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Entre Ríos, consejero y coautor de la Bibliografía de Jardines Botánicos, Paraná, provincia de Entre Ríos”*.

M'Biguá, Ciudadanía y Justicia Ambiental agradece al periodista Daniel Tirso Fiorotto por permitirnos difundir esta nota.